

La importancia de la intervención temprana con los hijos de padres alcohólicos

Noel Maldonado Ed. D., C. P. L.

Consejero de la Facultad de Educación – UPR/RP

Resumen

Los niños provenientes de hogares en donde el alcohol define a una o más figuras de autoridad tienden a ser aislados, susceptibles a la depresión y al mal control de emociones violentas, al igual que crecen con una probabilidad más amplia a ser alcohólicos en su adultez. Este artículo explora estas consecuencias a través de una revisión de literatura precisa y abundante, en la que se encuentra un patrón de maltrato e influencias negativas en los niños de dichos escenarios. El autor expone varias alternativas y estrategias que podrían comenzar un proceso de disminución en el porcentaje de niños afectados por este fenómeno, tanto en el hogar, como en la escuela y en la comunidad.

Descriptores: Alcoholismo, niñez, padres alcohólicos

Abstract

Children who are raised in homes where alcohol defines one or more authority figures tend to be isolated children, susceptible to depression and lack of control over violent emotions, as well as growing up to be adults who have more probability of becoming alcoholics themselves. This article explores these consequences through a precise and abundant revision of literature, in which they find a pattern of maltreatment and negative influence over children from such homes. The author present several alternatives and strategies that could start a process of diminution on the percentage of children affected by this phenomenon, at home, at school and in their community.

Keywords: Alcoholism, childhood, alcoholic parents

En casi todas las sociedades existen tradiciones culturales que fomentan el consumo de bebidas alcohólicas. Algunos individuos de estos grupos abusan del consumo de alcohol o desarrollan una dependencia hacia el mismo. En estos casos, el alcohol modifica profundamente la vida familiar y social de estas personas. De hecho, se ha calculado que aproximadamente un 14% de la población en algún momento de su vida ha tenido problemas con el consumo de alcohol. Estas cifras, sin embargo, pueden variar mucho según el grupo de edad al que pertenezcan los individuos, si son hombres o mujeres, o si viven en una determinada ciudad, provincia o país (Fañanás, 2000).

El consumo de alcohol es un problema social, entre los muchos ya existentes. Sin embargo, se le ha prestado muy poca atención a los efectos de éste en los hijos de padres alcohólicos. Los niños y adolescentes que provienen de hogares donde uno de los padres, ambos padres o un familiar es alcohólico son impactados significativamente por esta situación.

Las conductas que exhiben muchos niños y adolescentes en la sala de clases con los maestros, adultos y compañeros de clase han alentado a los educadores y profesionales escolares a enfocar su atención en los factores externos que influyen en la ejecución académica de los estudiantes, independientemente del nivel escolar en que éstos se encuentren.

Según Johnson (2001), la *American Academy of Child & Adolescent Psychiatry* (1999), señaló que de cada cinco americanos adultos por lo menos uno vivió con un alcohólico mientras crecía. Los psiquiatras de niños y adolescentes saben que estos niños enfrentan un riesgo mayor de tener problemas emocionales que los niños cuyos padres no son alcohólicos. El alcoholismo es común en muchas familias. Por lo tanto, los hijos de alcohólicos tienen una probabilidad cuatro veces mayor que otros niños de convertirse en alcohólicos. Por ejemplo, un niño en este tipo de familia puede presentar una gran variedad de problemas, tales como:

Sentimientos de culpabilidad. El niño puede llegar a creer que él es la causa principal por la cual su padre o madre abusa de la bebida.

Ansiedad. El niño está constantemente preocupado por la situación en su hogar porque teme que el padre alcohólico se enferme o se haga daño, o que éste se torne más agresivo y violento de lo que es. **Vergüenza.** Los padres pueden transmitirle al niño un mensaje de que en su hogar existe un terrible secreto, razón por la cual el niño se siente avergonzado de su situación y no invita a sus amigos a la casa. Además, teme pedir ayuda a otros.

Incapacidad para establecer amistades. Como el niño ha sido decepcionado tantas veces por el padre o madre que bebe, no se atreve a confiar en los demás.

Confusión. El padre alcohólico cambia de conducta de un momento a otro, de

amable a violento, sin que dicho cambio de conducta este relacionado con el comportamiento del niño. El niño no tiene una rutina similar todos los días, ya que en su casa no hay una hora específica para las comidas y menos aún para dormir porque cambian constantemente.

Ira. El niño siente ira y rabia contra el padre alcohólico porque bebe demasiado. Además, experimenta mucho enojo hacia el padre que no es alcohólico porque no le brinda apoyo ni protección.

Depresión. El niño se siente solo e incapaz de poder hacer algo para cambiar la situación.

Muchas veces el niño trata de mantener el alcoholismo de su padre en secreto. Sin embargo, sus maestros, parientes, amigos, así como otros adultos pueden darse cuenta de que algo no está funcionando adecuadamente en ese hogar. Los siguientes comportamientos pueden ser síntomas de un problema en el hogar, como el del alcohol:

1. Fracaso escolar y ausencias frecuentes.
2. Falta de amigos, retraimiento de los compañeros de clase.
3. Comportamiento delincuente y conducta violenta.
4. Quejas frecuentes de problemas físicos, como dolores de cabeza o de estómago.
5. Agresión contra otros compañeros.
6. Asume un comportamiento que lo expone continuamente a riesgos.
7. Depresión, o pensamiento o comportamiento suicida.

Por otro lado, algunos hijos de alcohólicos actúan entre sus amigos como si fueran “padres” responsables de la familia. Pretenden hacerle frente al alcoholismo de sus padres convirtiéndose en personas controladas, que tienen mucho éxito en la escuela, pero que viven emocionalmente aislados de otros niños y maestros. Sus problemas emocionales no son aparentes hasta que se convierten en adultos.

Según los resultados de un estudio coordinado por la Unidad de Alcohología del Hospital Clinic de Barcelona en España, los hijos de padres alcohólicos tienen más problemas para superar el curso escolar, ya que el 25% de estos niños suspenden más de tres asignaturas frente al 5.6% del resto de los estudiantes. El informe, según fue explicado por la Sra. Rosa María Díaz, coordinadora del estudio y asesora de la Unidad de Alcohología del Clinic, analizó la situación de 371 hijos de alcohólicos frente a un grupo formado por 148 escolares, cuyos hallazgos tienden a indicar que casi el 20% de los niños de padres

alcohólicos requieren atención psicológica frente al 3% del resto de los escolares. Según esta experta, los hijos de alcohólicos tienen el “peor ambiente familiar, un bajo nivel socioeconómico y, en ocasiones, presentan trastornos psicológicos”. El informe indica que el 17% de estos escolares tienen trastornos del sueño, frente al 6% de los estudiantes que no son hijos de alcohólicos y el 14.4% sufre trastornos de control del esfínter, frente al 2.2% del resto. El estudio también detectó una alta incidencia de otros tipos de trastornos, tales como problemas de hiperactividad, dificultades de atención y angustia. (www.el-mundo.es <<http://www.el-mundo.es>>, 2001).

Anteriormente, Trejo (1984) había revisado 90 casos de padres alcohólicos que tenían hijos de entre 5 y 12 años de edad. En dicha ocasión, Trejo encontró que el 81% de los 243 hijos de alcohólicos fueron evaluados como agresivos y rebeldes; y el 65.5% de ellos presentaron temor hacia el padre alcohólico. Sin embargo, indicó que el 53% de los padres alcohólicos cubren las necesidades materiales y los deseos de los hijos cuando están intoxicados, y cuando se encuentran en abstinencia cubren el aspecto material y no creen necesaria la demostración de afecto (Rocha, 2003).

De igual forma, Vences (1984) estudió los efectos del padre alcohólico en el desarrollo psicomotor y emocional de niños cuyas edades fluctuaban entre los 8 y 9 años. Parte de sus conclusiones fueron: existen diferencias en el desarrollo psicomotriz y alteraciones emocionales, como desvalorización de la figura paterna, reacciones agresivas y rivalidad edípica. Los hijos de padres alcohólicos presentan niveles de maduración psicomotriz inferiores a su edad cronológica, en comparación con hijos de padres no alcohólicos. También son más agresivos, impulsivos, regresivos, presentan confusión, ansiedad, retraimiento, timidez, inestabilidad y conflictos de adaptación al medio familiar (Rocha, 2003).

Cuarón (1988) evaluó las actitudes de los hijos de padres alcohólicos e indicó que éstos perciben a sus padres como abusivos, incomprensibles y atemorizantes, lo cual se acentúa por la conducta del padre, quien es amistoso en forma irregular. Los conflictos entre los padres, sus constantes peleas y la conducta caprichosa del padre alcohólico, quien tiende a alternar su rol pasivo y dependiente con períodos de dictador, causa un fuerte sentimiento de inseguridad en el niño que parece agrandarse por numerosas humillaciones, lo que le provoca una baja autoestima. La estructura del carácter de los hijos de alcohólicos tiende al aislamiento del medio ambiente, miedo e inseguridad, problemas con figuras de autoridad, baja autoestima, fantasías de omnipotencia y dependencia. Además, los hijos de alcohólicos se sienten engañados por sus padres, por la tendencia de éstos a negar sensaciones y hechos dolorosos (Rocha, 2003).

A pesar de que los estudios antes mencionados datan de más de diecinueve

(19) años, y de que esta problemática no es reciente, en el análisis de la revisión de literatura sobre este tema, encontramos que Johnson (2001) señaló que cerca de un 20% de los niños en los Estados Unidos crecen en núcleos familiares donde uno o ambos

padres son alcohólicos. Investigadores como Campbell, Master & Johnson (1998), Deming, Chase & Karesh (1996), encontraron que los efectos del alcoholismo de los padres en los niños y la familia son diversos y hasta perjudiciales. A pesar que el tiempo ha transcurrido, los efectos siguen siendo los mismos. Por ejemplo, Sheridan & Green (1993) señalan que las familias donde uno de los padres es alcohólico presentan los mensajes más negativos entre los miembros, tienen niveles altos de ira y enojo, los cuales suelen expresar en forma más abierta. Además, son menos afectivos y cohesivos que las familias no alcohólicas. El alcoholismo en uno de los padres ha sido también asociado con la confusión de rol, inversión de roles y distorsión en la jerarquía familiar (Chase, Demming & Wells, 1998; Goglia, Jurkovic, Buró & Burge-Callaway, 1992; Sheridan & Green, 1993). Además, los hijos de padres alcohólicos experimentan altos niveles de negligencia y de abuso físico en sus hogares que los hijos de padres no alcohólicos (Hall, Bollen & Webster, 1994; Kerr & Hill, 1992a; Sher, Gershuny, Peterson & Raskin, 1997). De acuerdo con la *National Association for Children of Alcoholics* (1998), el alcohol es un factor significativo en aproximadamente el 81% de los casos de niños maltratados.

Johnson (2001) señaló que la experiencia de crecer en una familia alcohólica contribuye a que los niños sean vulnerables y desarrollen una baja autoestima, depresión, ansiedad, enfermedades relacionadas con la tensión y dificultades escolares. Además, los efectos del alcoholismo en los padres persisten en la adultez para muchos niños. Específicamente, los hijos de alcohólicos tienen cambios significativos en su estado de ánimo, ansiedad y desórdenes de abuso-dependencia (Beaudoin, Murria, Bon & Barnes, 1997; Cuijpers, Langendoen & Bijl, 1999), pobre satisfacción en el matrimonio, se divorcian con bastante frecuencia y tienen una relación pobre con sus propios hijos (Kerr & Hill, 1992b; Larson & Thayne, 1998). Los hijos de padres alcohólicos también han demostrado tener menos satisfacción por la vida (Hall, et al 1994), no confían en los demás y son más codependientes de su conducta (Lyon & Greenberg, 1991).

Los niños y adolescentes llevan con ellos a la sala de clases múltiples problemas, los cuales son alarmantes cuando se examinan dentro del contexto social. Esta aseveración quedó comprobada con los resultados arrojados del estudio llevado a cabo por Post y Robinson (1998).

Post & Robinson (1998) encontraron que los hijos de padres alcohólicos en edad escolar confrontan en cada área de su desarrollo un riesgo mayor. De igual manera, las familias alcohólicas son menos cohesivas, desorganizadas y desorientadas hacia los asuntos intelectuales y culturales. Además, experimentan demasiados problemas emocionales que son atribuidos a las frecuentes riñas entre los padres, falta de preocupación por los hijos, una tasa de divorcios más alta y la preocupación de los demás miembros de la familia por la conducta irresponsable del padre alcohólico. Las prácticas de crianza en los padres alcohólicos, cuando se comparan con un padre no alcohólico, probablemente incluyen el ridículo, rechazo, dureza y hasta el abandono (Post & Robinson, 2001).

Señalaron Post & Robinson (2001) que los hijos de alcohólicos en edad escolar están más propensos a desarrollar problemas físicos, mentales y sociales que los hijos de los no alcohólicos. Estos niños suelen quejarse de dolores abdominales, de cabeza, cansancio, problemas para conciliar el sueño, tics nerviosos, náuseas, migrañas, asma, alergias, anemia, catarrros y resfriados frecuentes, sobrepeso y bajo peso. Incluso pueden llegar a experimentar estados depresivos.

Powell y Zehm (1991) señalan que los hijos de alcohólicos llevan al ambiente escolar un sinnúmero de conductas que han sido aprendidas en su vivencia con un alcohólico. Algunos hijos de alcohólicos son agresivos verbales y físicamente, mientras que otros se mantienen aislados. Estos procuran compensar su baja autoestima y la pobre imagen que tienen de sí mismos, alcanzando éxito con sus agravios. Otros, a pesar de que están capacitados para ejecutar sobre el promedio en la sala de clases, su ejecución está por debajo a lo esperado.

Los hallazgos de los estudios realizados con hijos de alcohólicos, independientemente del año en que hayan sido realizados, siguen arrojando los mismos resultados. Esto implica que no se está trabajando con el problema en forma efectiva, ya que como es de conocimiento de todos, el alcohol es un problema social que se puede manifestar de muchas formas en las vidas de aquellos que están expuestos a esa situación. El niño o adolescente donde pasa la mayor parte del tiempo es en la escuela. Por consiguiente, le corresponde a aquellos que están más en contacto con estos niños y jóvenes buscar las alternativas que propendan a aminorar las consecuencias de tener un familiar alcohólico, cuyos efectos de una forma u otra se manifiestan en la ejecución académica de la razón de ser de todo sistema educativo: nuestros niños.

Los maestros y profesionales escolares necesitan utilizar métodos más efectivos al momento de identificar los niños y adolescentes que provienen de hogares donde uno de sus padres o ambos son alcohólicos. Como consejero, recomiendo que los maestros anoten la variedad de señales de aviso (emocionales y sociales) que estos niños y adolescentes exhiben por un período de tiempo. Algunos educadores podrían llegar a argumentar que la información o datos utilizados para describir a los hijos de alcohólicos se encuentran entre los niños y adolescentes que experimentan otros problemas sociales, tales como maltrato de menores, abuso de menores y violencia doméstica, entre otros. Los maestros deben ser cuidadosos en hacer juicios rápidos acerca del comportamiento indeseable de los estudiantes. Para evitar problemas potenciales, el maestro debe identificar un número de posibles explicaciones para ese comportamiento indeseable por parte del estudiante y discutir éstos con el estudiante, padre, orientador y consejero escolar. Es importante tener siempre presente que la falta de identificación es tan seria como ignorar el comportamiento indeseable del estudiante.

Hay que regresar a las metas originales de la educación con preguntas que permanecen

todavía sin respuesta:

¿Qué estrategias pueden utilizar los maestros para identificar apropiadamente a los hijos de alcohólicos en su sala de clase?

¿Qué clase de consejería pueden llevar al salón de clases los maestros para ayudar a los hijos de alcohólicos a vencer sus efectos?

Según Powell y García (1991) existe una gran variedad de métodos que los maestros podrían usar para dirigir las necesidades de los hijos de alcohólicos. Por ejemplo, éstos podrían comenzar adquiriendo comprensión del ambiente alcohólico y cómo éste interfiere en la ejecución del estudiante en la sala de clases. Se podría incluir un adiestramiento en servicio que sensibilice a los maestros sobre los problemas ligados al alcoholismo, así como actividades de seguimiento en la cual se le solicite a los maestros que examinen sus propias actitudes acerca de las bebidas embriagantes y el alcoholismo. Otras actividades podrían incluir concienciación de los procedimientos de referido a grupos de apoyo para hijos de alcohólicos y programas de educación sobre el alcohol.

En conclusión, el alcoholismo es un problema social con raíces profundas. Los adolescentes que viven con adultos que son alcohólicos desarrollan conductas que pueden afectar negativamente la ejecución escolar. Como ya hemos mencionado, los hijos de alcohólicos exhiben una baja autoestima, coraje, ansiedad y se sienten avergonzados de sus padres. La clave para ayudar a estos jóvenes con problemas está en los educadores empáticos, individuos que desarrollen un ambiente en la sala de clases donde los adolescentes se sientan libres para hablar con los adultos acerca de sus penas, necesidades, y sueños. Con seguridad, algunos problemas sociales que los adolescentes llevan a la sala de clases son únicos y demandan un peritaje especial, como el del consejero.

La clave para un acercamiento efectivo descansa en las destrezas de comunicación y la consejería. Los maestros deben reflexionar sobre su adiestramiento, experiencia y conocimiento de las conductas de los hijos de padres alcohólicos. Los maestros deben echar abajo las barreras impenetrables, no deben tener como expectativa tomar el lugar del padre o del consejero profesional. Cuando los hijos de alcohólicos exhiben episodios de cambios de conductas extremos y no responden a las sugerencias de los maestros, éstos deben ser referidos donde el consejero escolar o terapeuta adiestrado en ofrecer ayuda a personas de hogares disfuncionales y con abuso de sustancias.

Los consejeros escolares están conscientes que unas de las áreas más prometedoras en la consejería es la creación de nuevas estrategias en la intervención y prevención, cuyo único fin es ayudar a nuestros niños y adolescentes a lidiar con las tensiones, depresiones y problemas de conducta que llevan como bagaje a la sala de clases. Las estrategias en la consejería de niños y adolescentes son de vital importancia también para los profesionales de la salud mental, ya que nuestros niños y adolescentes muchas

veces experimentan o se comprometen en conductas o en ambientes que los colocan en situaciones de riesgo.

Los niños y adolescentes necesitan ser guiados y dirigidos por un consejero efectivo. El consejero puede implementar varias estrategias prácticas para ayudar a los estudiantes a comprenderse a sí mismos. Estas estrategias deben incluir actividades, tales como: un diario, consejería de grupo y desarrollo de programas escolares que le ofrezcan a los niños y adolescentes la oportunidad de lidiar con las circunstancias estresantes.

Los profesionales escolares, al igual que los consejeros, intervienen con niños y adolescentes en los años más cruciales de su desarrollo. En la actualidad, los programas de prevención e intervención diseñados para niños y adolescentes están fundamentados en el desarrollo del autoconcepto y el desarrollo de destrezas en la toma de decisiones. Cuando se examina el aspecto contextual del escenario donde el niño o adolescente vive, el consejero puede obtener un mejor conocimiento de los factores que afectan las decisiones que éstos toman acerca de la amistad, uso de las drogas y el alcohol, y cómo usar estos factores en la prevención. Además, un programa de prevención fundamentado en el conocimiento del tema que nos ocupa, puede proporcionar adiestramiento e información que influya en los adultos positivamente (padres, maestros, consejeros) sobre la importancia del ambiente donde se desarrollan los niños y adolescentes. Específicamente, los consejeros podrían ayudar a los padres y a los maestros a aprender a reforzar sus papeles como mentores y entes de apoyo para los niños y adolescentes.

Referencias

Beaudoin, C. M., Muray, R. P., Bond, J., Jr., & Barnes, G. E. (1997). Personality characteristics of depressed or alcoholic adult children of alcoholics. *Personality and Individual Differences*, 23, 559-567.

Campbell, J. L., Masters, M. A., & Johnson, M. R. Relationship of parental alcoholism to family-of-origin functioning and current marital satisfaction.

Journal of Addictions and Offender Counseling, 91, 7-14.

Chase, N. D., Deming, M. P., & Wells, M. C. (1998). Parentification, parental alcoholism, and academic status among young adults. *American Journal of Family Therapy*, 26, 105-114.

Cuijpers, P., Langendoen, Y., & Bijl, R. B. (1999). Psychiatric disorders in adult children of problem drinkers: Prevalence, first onset and comparison with other factors. *Addiction* 94, 1489-1498.

Deming, M. P., Chase, N. D., & Karesh, D. (1996). Parental alcoholism and perceived levels of family health among college freshmen. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 14, 45-57.

El Mundo (2001, Cataluña). <http://www.el-mundo.es>

Fañanás, L. (2000). Alcoholismo: Vulnerabilidad individual y problema social. [On-line] Retrieved March, 2003 from the World Wide Web <http://www.biomed.net/biomed>.

Hall, C. W., Bolen, L. M., & Webster, R. E. (1994). Adjustment issues with adult children of alcoholics. *Journal of Clinical Psychology*, 50, 786-792.

Kerr, A. S., & Hill, E. W. (1992a). An exploratory study comparing AcoAs on family of origin relationship. *Journal of Marriage and Family*, 13, 24-33.

Kerr, A. S., & Hill, E. W. (1992b). An exploratory study comparing AcoAS on current family relationships. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 9, 23-38.

Larson, J. H., & Thayne, T. R. (1998). Marital attitudes and personal readiness for marriage of young adult children of alcoholics. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 16, 59-73.

Lyon, D., & Greenberg, J. (1991). Evidence of codependency in women with an alcoholic parent: Helping out Mr. Wrong. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 435-439.

National Association for Children of Alcoholics. (1998). Children of alcoholics: Important facts [On-line] Retrieved from the World Wide Web [http:// www.nacoa.net](http://www.nacoa.net)

Post, P. & Robinson, B. E. (1998). School-age children of alcoholics and nonalcoholics: Their anxiety, self-esteem, and locus of control. *Professional School Counseling, 1* (5), 36.

Powell, R. R. & García, J. (1991). Classroom under the influence: Adolescents and alcoholic parents. *Clearing House, 64* (4), 275-277.

Powell, R. R. & Zehm, S. (1991). Classroom under the influence: Helping early adolescent children of alcoholics. *Schools in the Middle, 6-11*.

Rocha, D. (2003). Efectos del alcoholismo en los hijos. [On-line] Retrieved from the World Wide web <http://www.addictus.com/report19.html>

Sher, L. J., Gershuny, B. S., Peerson, L., & Raskin, G. (1997). The role of childhood stressors in the intergenerational transmission of alcohol use disorders. *Journal of Studies on Alcohol, 58*, 414-423.